

DOMINGO 29

Domingo I después de la Navidad, Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José [Se omite la Memoria de Santo Tomás Becket, obispo y mártir] MR, p 157 (180) / Lecc. I, pp. 141-142 y 139

Otros santos: Tomás Becket, obispo y mártir, David, profeta y rey. Beatos: José Perpiñá Nacher, mártir laico: Gerardo Cagnoli de Valenza, religioso de la Orden de Frailes Menores Franciscanos.

HIJO DE MARIA Y JOSÉ, HIJO DEL PADRE CELESTIAL

1 Sam 1, 20-22. 24-28; Sal 83; 1 Jn 3,1-2.21-24; Lc 2, 41-52

No sabemos de qué fuente se deriva el relato de Jesús en el Templo, que constituye el evangelio de hoy. Sabemos, sin embargo, que se parece a otros relatos antiguos acerca de la niñez de personajes importantes, como el del profeta Samuel en nuestra primera lectura. Sea lo que sea tal fuente, nuestro párrafo claramente se centra en las palabras del v. 40: «¿No saben que yo debo estar en las cosas de mi Padre?». Son las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Lucas. Antes, muchos han hablado acerca de él, pero esta vez Jesús habla por sí mismo y se identifica como el hijo de su Padre celestial, no obstante que es hijo de sus padres terrenos, María y José, y los obedece en todo (v. 51).

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 16

Llegaron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en un pesebre.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste dejarnos el más perfecto ejemplo en la Sagrada Familia de tu

Hijo, concédenos benigneamente que, imitando sus virtudes domésticas y los lazos de caridad que la unió, podamos gozar de la eterna recompensa en la alegría de tu casa.

Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Samuel quedará consagrado de por vida al Señor.

Del primer libro de Samuel: 1, 20-22. 24-28

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: «Al Señor se lo pedí». Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: «Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que Él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida». Y adoraron al Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 83,2-3.5-6.9-10.

R/. Señor, dichosos los que viven en tu casa.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón. **R/.**

Escucha mi oración, Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Míranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Nos llamamos hijos de Dios y lo somos.

De la primera carta del apóstol san Juan: 3, 1-2. 21-24

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos conoce, es porque tampoco lo ha reconocido a Él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando Él se manifieste, vamos a ser semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de Él todo lo que le pidamos.

Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en Él. En esto conocemos, por el Espíritu que Él nos ha dado, que Él permanece en nosotros.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Hch 16, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu Hijo. **R/.**

EVANGELIO

Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los doctores.

Del santo evangelio según san Lucas: 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia». Él les respondió: «¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?». Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Jesucristo, el Señor, que, para santificar la familia, quiso compartir

la vida de un hogar humano. Digamos: **R/**. Escúchanos, Señor.

Para que el Señor, que quiso participar de la vida de familia en el hogar de María y José, mantengan en paz y armonía a todas las familias cristianas, roguemos al Señor.

Para que los novios sientan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor.

Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, roguemos al Señor.

Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares (con los miembros de nuestra comunidad), superando con bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres y madres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y te pedimos humildemente que, por la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, fortalezcas nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad, MR, pp. 493-495 (489-491).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 3, 38

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, haz que, reanimados con este sacramento celestial, imitemos constantemente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, superadas las aflicciones de esta vida, consigamos gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, MR, p. 604 (599).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

Para algunos, la familia es el corazón de la Iglesia. Para otros más, la familia es el fundamento de la sociedad. Para otros, la familia es la fuente principal de la psicología de todos los seres humanos. Desde muchas perspectivas, es cierto que la familia humana tiene un papel fundamental en la tierra. No obstante, es riesgoso ensalzar a la familia tanto que llegue a ser un obstáculo a nuestras vidas espirituales. Es algo que algunos primeros cristianos descubrieron cuando sus familias rechazaron su conversión a la fe de Jesucristo e insistieron que abandonaran su fe y obedecieran absolutamente a sus familias. Estos cristianos tuvieron que escoger entre sus familias y su fe. Esperemos que nunca tengamos que enfrentar una decisión tan terrible, pero debemos reconocer que, a pesar de su importancia, la familia no es tan importante como lo es Dios.